

Sobre esto y aquello

Verdades duras y mentiras placenteras

LA CALIDAD LITERARIA DE EDUARDO GALEANO ES UNA CONTRIBUCIÓN IMPORTANTE PARA QUE TANTOS HAYAN TOMADO EN SERIO SUS PROPOSICIONES, TAN DÉBILMENTE FUNDADAS.

Por Ramón Díaz

El sábado pasado *El Observador* publicó un artículo de su columnista Juan Carlos Doyenart, titulado "La fuerza de la palabra". El autor muestra esa potencia, según brota de la pluma de Eduardo Galeano, impulsando una tesis inconvincente: que la pobreza de América Latina se explica en función de la riqueza de las potencias imperialistas; lo cual nos exime de toda responsabilidad por las aflicciones que padecemos, y despierta nuestro resentimiento mientras adormece nuestro sentido de autocrítica y nuestra capacidad de reacción.

Innecesario recalcarlo, estoy de acuerdo con la falsedad de la tesis de Galeano. También lo estoy con Doyenart en cuanto a que la calidad literaria de aquél representa una contribución importante para que tantos hayan tomado en serio proposiciones tan débilmente fundadas. Ya sabemos todos la importancia que tiene decir las cosas bien, fueren es-

"GALEANO SE MOFA DE LA IDEA DE QUE LA POBREZA SE ATRIBUYA A LA FALTA DE EFICIENCIA"

tas las que fueren. Y no cabe duda de que Galeano dice bien lo suyo. Con un estilo reminiscente del de Marx en el Manifiesto. "Un fantasma recorre Europa, el fantasma del comunismo." El epigrama inicial de aquella obra parece engendrar un eco en el exordio de *Las venas abiertas*: "La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder." Y cuando califica a las élites latinoamericanas de "proxenetas de la desdicha" Galeano emula el vigor vituperativo de Marx y Engels, a la vez que su vulgaridad.

Pero el buen decir no lo explica todo. Este artículo quiere sugerir que a él se suma el mercado cautivo que una literatura secular había desarrollado para la clase de droga intelectual que Galeano ofrece. La siguiente cita está tomada de un libro que vio la luz en Madrid en 1831: "Las naciones industriales, que son las que disfrutan de las (ventajas del comercio internacional) procuran introducir la discordia en las que no lo son, y quieren serlo, a fin de que nunca salgan de su depen-

dencia..." Nihil novum sub sole. El que escribe se llama José Espinosa de los Monteros, militar por profesión y economista por afición. Continúa: "Generalmente (las naciones industriales) miran con desprecio (a las que no lo son) juzgándolas inferiores en talentos y en poder, por el solo hecho de no hallarse en el caso de fabricar por sí mismas los géneros que les suministran y lo peor es que las ganancias que les llevan las consideran como un tributo que les pagan." Como recuerda Doyenart, Galeano se mofa de la idea de que la pobreza "hoy por hoy" se atribuya a la falta de eficiencia. Según acabamos de ver, no sólo "hoy por hoy": Espinosa se agraviaba de la misma noción hace 165 años.

Intituló su obra *Tratado de Economía Política aplicada a España*, y el resentimiento ante el atroz atraso económico en que su país había caído en el último par de centurias daba rienda suelta a la misma clase de dialéctica que explota Galeano: "La superioridad nacional de que alguna vez se jactan (los países industrializados) no está fundada en el talento, ni en aquella grandeza de alma generosa y libre, que tan bien hermana a los hombres en la sociedad, sino en el orgullo insolente del usurero, que se complace en ver humillado al que tiene la desgracia de necesitarle..." Eran, por lo visto, "proxenetas de la desdicha" ellos también.

Cosa de un siglo más tarde le toca el turno a Raúl Prebisch. El turno de avivar el mismo resentimiento y afianzar la

misma teoría conspiratoria de la historia. El conducto por el cual la sangre de las venas abiertas de América Latina va a parar a las fauces de los imperialistas es la relación de precios entre las manufacturas y las materias primas. Desde la cátedra recién fundada de Cepal, pronostica que esos términos de intercambio se deteriorarán indefinidamente para los productores

primarios. Medio siglo más tarde, Galeano: "Nuestra riqueza ha generado siempre nuestra pobreza para alimentar la prosperidad de otros..." Y casi en seguida: "La fuerza del conjunto del sistema imperialista descansa en la necesidad de..."

gualdad de las partes que lo forman, y esa desigualdad asume magnitudes cada vez más dramáticas." Pero asimismo

Espinosa, un siglo largo antes que Prebisch: "En España abundan las materias primas que se necesitan para la industria; ¿pues por qué no... hemos de manufacturar cuanto podamos, para no dar de ganar a los extranjeros los muchos millones con que les pagamos la mano de obra que ellos ponen?"

Por siglos se viene predicando lo mismo. El odio al extranjero. La suspicacia contra el poderoso. Y por ende el aislamiento. La verdad es que la apertura económica es una máquina de crecimiento. La experiencia del mundo en tal sentido rompe los ojos, pero ¡cuánto más placentero es oír que nos explotan! Hesíodo dijo hace cosa de tres mil años que los dioses habían puesto el

"LA VERDAD ES QUE LA APERTURA ECONÓMICA ES UNA MÁQUINA DE CRECIMIENTO"

sudor en el camino hacia la prosperidad, pero ¡cuánto más estimulante es pensar que pusieron la lucha armada contra los demonios que nos abren las venas, los vampiros que nos chupan la sangre!

Sí, Galeano persuade con su elocuencia, a total falta de argumentos, pero ¡qué fácil resulta vender la mercancía en que él trata! ¡Cuánto más difícil lograr que se acepte la verdad!

